



Capítulo 3

El registro en la intervención: una reflexión epistemológica

Autora | **CASTRO, Susana**

Introducción

La tensión entre *hacer y conocer*, entre *práctica y teoría* constituye un capítulo central en la historia de la construcción de trabajo social como campo disciplinar y es –considerando además que se trata de una historia “reciente”– un núcleo a continuar problematizando en la formación académica y profesional.

Signada por la impronta disyuntiva y dicotómica que el pensamiento moderno-occidental imprimió a todos los campos del saber y a partir del cual se originaron reduccionismos diversos, en el caso de trabajo social, la resolución de esta tensión en favor de la *práctica* trajo aparejada la pérdida del carácter crítico del proceso de conocimiento: “.....se optó por los fenómenos renunciando a conocer sus fundamentos, con lo cual la práctica devino actividad y la intervención pragmatismo”. (Danani 1994: 4)

Numerosos trabajos y esfuerzos teóricos y de investigación, así como la historia misma del campo disciplinar y de formación académica, han consolidado un corpus que parece suficiente para sacar a trabajo social de este planteamiento dual, situándolo en un horizonte de *intervención*²² que se fundamenta en “una rigurosa y compleja comprensión social y recaptura la tensión existente entre teoría y práctica” (Matus Sepúlveda, 1999: 26).

La preocupación central de los debates epistemológicos y metodológicos en las ciencias sociales en la última mitad del Siglo XX, ha sido la de acceder, comprender y dar cuenta o reconstruir el mundo o la perspectiva de los *sujetos*, de los seres de la conciencia, de la cultura, de la realidad social. En trabajo social esto implica que para *intervenir*, es preciso comprender “qué teorías obran en mi práctica y qué prácticas son posibles o imposibles según la teoría con la que se está operando...tratar de comprender cómo las situaciones son construidas (significadas, calificadas)”. (Karsz, 2006: 12).

Sin embargo, en diferentes ámbitos de la vida institucional/ profesional y también de la académica opera cierta insistencia de la ecuación dicotómica entre *teoría* y *práctica* no sólo como un capítulo de la historia de la formación, sino como una construcción que se actualiza y persiste. Tal como plantea Cazzaniga (2009: 1) “como heredero de las tradiciones positivistas, trabajo social arrastra –muy a pesar de las posiciones que bregan en otra dirección– aquellas improntas tanto en lo que refiere a su ubicación en la división socio-técnica del trabajo, como a las interpretaciones acerca de la realidad social, la racionalidad instrumental y el “alambrado” de las fronteras disciplinarias, entre otras”. Pero también, siguiendo el razonamiento de la autora, la insistencia de estos sentidos, puede y de hecho ha sido, motor de nuevas problematizaciones en torno al campo disciplinar de trabajo social.

²² Utilizo esta categoría reconociendo su trayectoria histórica, como un “dispositivo artificial” (Carballeda, 2002) es decir como parte de una estrategia construida y direccionada hacia un problema situado en una coyuntura, tomando ésta “... no como análisis de contingencia sino como el momento histórico que sucede a otro momento histórico y que da lugar a otro momento histórico. Es a través de esa secuencia donde podemos entender las dinámicas complejas y multidireccionales que pueden asumir los fenómenos sociales.....”. (Zemelman, 2003).

No se trata entonces en este trabajo de abordar, tal como plantea Karz (2006: 11) la pregunta recurrente "en seminarios y tesis: ¿cómo ligar teoría y práctica?", sino de proponer un ejercicio de revisión crítica y conceptual que pueda ser útil para *pensar* en el sentido propuesto por Zemelman (2001: 2) "...como una postura, como una actitud que cada persona es capaz de construirse a si misma frente a las circunstancias que quiere conocer" y que a su vez pueda utilizarse como una herramienta útil en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Con estas salvedades este trabajo se orienta, siguiendo a Cazzaniga (2009: 1) en un sentido *epistémico*, considerando la "imposibilidad" –en este caso de clausurar aspectos constitutivos de la historia de la disciplina- "en un sentido positivo en tanto nos enfrenta de lleno a la complejidad, a los múltiples sentidos construidos que entraman la realidad".

En este trabajo he tomado el *registro* como sostén de la reflexión respecto a la tensión *teoría-práctica* en el campo disciplinar de trabajo social, fundamentalmente en los procesos de comprensión de la vida social. La elección de este tema está ligada a la centralidad de la *escritura* tanto en la práctica profesional como en la formación académica de la disciplina. Ambos tópicos constituyen los ejes de análisis reflexión de las siguientes páginas.

El registro en la intervención

Desde el punto de vista histórico, el *registro* como actividad sistemática de escritura ligada a la observación y estudio del comportamiento de "los otros"²³ reconoce su origen en los albores de la modernidad, junto a la construcción misma de las disciplinas dedicadas a "lo social", y se configura como una "extracción permanente de saber...un centro de anotación ininterrumpida de transcripción del comportamiento individual" (Foucault, 2005: 101) característico de las llamadas *sociedades disciplinarias*.²⁴

Particularmente en el caso de trabajo social, el *registro* constituye un elemento central en la racionalidad instrumental y operativa de la disciplina que bajo modalidades diversas se articulan con las urgencias socio-históricas de intervención en lo social, a la vez que opera en el campo de la construcción de "verdades", esto es, "sujetos de conocimiento." (Carballeda 2002)

A partir de esta impronta histórica que es necesario recuperar toda vez que *pensemos* y *enseñemos* este núcleo teórico y especialmente cuando en nuestras prácticas profesionales *registremos*, me propongo revisar esta noción desde una perspectiva epistemológica, que permita repensar el registro²⁵ desde una mirada crítico-reflexiva como una herramienta teórica y metodológica al servicio de la promoción de derechos.

23 Me refiero aquí siguiendo a Tiscornia (1992) al orden de la otredad que remite a aquellas construcciones –objetos a indagar, a controlar, a observar– que históricamente, en especial en el proyecto positivista fueron elaboradas para hablar (y legitimar) el propio orden, el "nosotros".

24 Sobre el concepto ver entre muchos otros Foucault (2000)

25 No me referiré en este trabajo a una modalidad de registro específico ligado al funcionamiento de alguna institución en particular. Intento un aporte mas "general" que apunte a todas aquellos contextos institucionales en los cuales el "registro" escrito (en cualquiera de sus formas) sea requerido al trabajador social como un instrumento técnico para el procesamiento de información ajustada a la singularidad burocrática y a la demanda de los "usuarios".

La *intervención* en trabajo social supone una *investigación* que problematice y (re) construya dialécticamente un *problema* (Travi, 2001: 96; Escalada, Soto y Fuentes 2001: 76) y se “ubica estructuralmente en el espacio contradictorio que se construye entre las instituciones “dadoras de servicios” y “las necesidades, demandas y reclamos sociales.” (Cazzaniga 2009: 5). La *teoría* opera en todo el proceso y sería saludable que nos interpele desde el mismo instante en que nos planteamos la intervención:

“¿que es colocarse frente a la realidad?. Significa construir una relación de conocimiento, la cual es el ángulo desde el que yo me comienzo a plantear los problemas susceptibles de teorizarse”.
(Zemelman 2001: 4)

En el mismo sentido y siguiendo a Shutz (1974: 78-83) las construcciones de las ciencias sociales son, construcciones de segundo grado, o sea, *construcciones de las construcciones* elaboradas por quienes actúan en la escena social, cuya conducta debe observar y explicar el especialista en ciencias sociales de acuerdo con las reglas de procedimiento de su ciencia. En el proceso de conocimiento que opera en una investigación, se produce entonces parafraseando al autor, *un salto del primer grado al segundo grado*, que fuerza al investigador a salir de su condición de primer grado (biográfica), a partir de la perspectiva de la ciencia. Esta idea de *pasaje* que opera en los procedimientos de investigación en ciencias sociales, parece útil para pensar los procesos de mediación teórica en el devenir de la intervención en trabajo social.

La idea de que la realidad social es una realidad interpretada por los propios sujetos que la viven, la ruptura definitiva del planteo monádico a partir de la idea de “interacción” y por último el papel central del lenguaje²⁶, instalaron a mediados del siglo XX la aceptación indiscutida de concebir a la vida social como realidad simbólica que para ser comprendida requiere ser interpretada²⁷. Los símbolos y los significados que los sujetos construyen para dotar de sentido sus acciones, costumbres o instituciones serán en adelante la preocupación central de los científicos sociales.

La *intervención* en trabajo social, requiere entonces intentar adentrarnos en la compleja trama cultural y simbólica de los sujetos y esta impronta debe atravesar la construcción del registro/informe, entendido este no como el punto final de este camino, sino como un instrumento que integre la *comprensión*, esto es, la recuperación del mundo simbólico del otro, a partir de su *propia palabra*, en su *condición de sujeto de derechos* (Cazzaniga, 2006).

En este punto, es posible situar a trabajo social, en el contexto de las disciplinas que requieren para sí metodologías de abordaje que posibiliten la reconstrucción de sentidos y significados de la *acción*, de la *cultura* en tanto “urdimbre...tramas de significación que el hombre mismo ha tejido” (Geertz, 1993: 20).

En el *registro*, la palabra del otro y la del trabajador social, se inscriben en un *texto* que, sostenido en la mediación teórica y metodológica, contiene una potencia que habilita “la construcción de categorías que otorguen visibilidad a las

²⁶ Sobre el tema ver entre muchos otros Schuster, Federico (1995).

²⁷ Utilizo la categoría “interpretación” en el sentido dialéctico entre “la explicación y la comprensión” que le asigna Ricoeur (1988: 75-93).-

manifestaciones de la cuestión social, a las problemáticas sociales y a las condiciones de vida de los sujetos de nuestra intervención profesional” (Cazzaniga, 2006: 12).

La construcción de un relato

Ricoeur (1988: 169) plantea que “el sentido primordial del término *hermenéutica* se refiere a las reglas requeridas para la interpretación de los documentos escritos de nuestra cultura”. Las ciencias humanas “son hermenéuticas porque su objeto revela algunos de los rasgos constitutivos de un texto y su metodología desarrolla la misma clase de procedimiento que los de la interpretación de textos”.

En esta idea hay una extensión de la noción de texto a la acción social: textualizar la cultura significa aquí entender las prácticas y los discursos como textos legibles o interpretables en sus relaciones con el todo del que forman parte y recorrer constantemente el *círculo hermenéutico*²⁸. En este sentido, así como “un texto no puede ser comprendido a partir de términos o frases aisladas, la acción social debe ser entendida como un todo significativo”. (Rodríguez Salazar, 2000: 26)

El análisis de Ricoeur contiene una gran riqueza para pensar el proceso dialéctico de la intervención ligada al registro tal como lo veníamos planteando:

“En resumen, diré que, por un lado, la noción de texto es un buen paradigma para la acción humana y por la otra que la acción es un buen referente para toda una categoría de textos. En lo concerniente al primer punto, la acción humana es muchos aspectos un cuasitexto. Está exteriorizada de una manera comparable a la fijación característica de la escritura. Al desprenderse de su agente, la acción adquiere una autonomía similar a la autonomía semántica de un texto, deja un trazo, una marca, se inscribe en el curso de las cosas y se vuelve archivo y documento. Finalmente, la acción, al igual que un texto, es una obra abierta, dirigida a una sucesión indefinida de posibles “lectores”. (Ricoeur 1985: 87)

Pensando desde esta perspectiva el registro puede revelarse como un instrumento que integra la intervención en tanto documento constituido y atravesado por una mediación teórica que habilita el análisis y la comprensión del *problema*. Siguiendo a Ricoeur (1988), en el discurso escrito, la intención del autor y la del texto dejan de coincidir y es esta disociación lo que pone en juego la inscripción del discurso. La interpretación es el único remedio para la debilidad del discurso que su autor ya no puede salvar.” (173). En esta línea de análisis, el registro se separa de la impronta *normativa* asociada a la disciplina²⁹ para revelarse como “una estructura argumentativa que recupere la vida, que suponga los fenómenos sociales y culturales como textos coherentes en si mismos que expresan personajes, tramas, estilos de comportamientos, contextos de acción”. Se trata entonces de la

28 Giddens plantea que las teorías sociales soportan una *doble hermenéutica* “porque interpretan una realidad que ya está interpretada (por los propios sujetos que la producen y reproducen)”. (Schuster 2000).

29 Me refiero aquí el doble sentido que señala Carballeda (2002: 58) respecto a esta cuestión: por un lado la impronta histórica de la disciplina que señala que trabajo social “registra para que otros vean”: un saber superior o mínimamente la institución; y por otro los efectos que sobre la intervención misma tiene el “registro” sobre ese otro que es registrado.

(re)construcción de una narración que sostenga -en su complejidad- las voces de los otros, en palabras de Ricoeur (citado por Rodríguez Salazar en 2000: 26-32)

“...instrumentos cognoscitivos, explicaciones de lo que acontece, modos mediante los cuales los individuos y los colectivos construyen sus identidades....recurso que los actores ponen en juego para dar cuenta de sí mismos y de los colectivos a los que pertenecen....”

La reflexión crítica respecto a la construcción del registro³⁰, básicamente en lo que refiere a “qué informar” y a la “necesidad de definir con claridad cuáles son las categorías analíticas que se utilizan” (Carballeda, 2002: 56) permite desplazar al *registro* de las representaciones del “control social” para reubicarlo como un instrumento que permita “habitar las citas” (Karsz, 2006: 13) y dar cuenta de la palabra del otro como sujeto de derechos.

El registro en el espacio áulico

La relación dialéctica entre *texto* y *acción* constituye un eje central de la tarea docente en los talleres de práctica pre-profesional. Las narraciones que circulan en el espacio áulico respecto a las observaciones y experiencias institucionales de los estudiantes, requieren estrategias docentes que se propongan un ejercicio permanente de “pensamiento epistémico” en el sentido de apelar a una permanente problematización “(partiendo) de la duda previa, anterior a un discurso cerrado” (Zemelman, 2001: 2) que permita la emergencia de novedad.

Desde esta premisa, es importante redimensionar la importancia del *registro* como instrumento pedagógico relevante que posibilita un recorrido dialéctico de la información procesada y las mediaciones teórico-metodológicas implementadas. A la vez, retomando la argumentación respecto a la analogía del texto citada en párrafos precedentes, este “ida y vuelta” entre el docente y los estudiantes y la socialización de la producción escrita entre pares, habilita nuevos espacios crítico-reflexivos en tanto genera un *plus* que realimenta el circuito de los intercambios verbales.

Esta secuencia ubica la relación docente-estudiante y la producción que a partir de ella se genere, en un camino de aprendizaje en el cual el “pensamiento se pueda colocar ante las circunstancias...construyendo una relación de conocimiento sin que esta quede encerrada en un conjunto de atributos”. (Zemelman, 2001: 3).

La modalidad de taller sostenida en la conformación de grupos pequeños, constituye un recurso relevante que permite optimizar los procesos de apropiación activa y crítica de los contenidos curriculares en tensión con las experiencias provenientes de la inserción institucional a través de las prácticas pre-profesionales. Es necesario aquí convocar a Enrique Pichon Riviere para recordar que los *grupos* “constituyen espacios privilegiados para el intercambio y la confrontación de ideas los cuales propician cambios cualitativos que se traducen en

30 Sobre el punto ver PEREYRA Norma. 2007. “El informe social. Una narrativa del Trabajo Social en el marco institucional”. FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL. UNER.

la resolución de las ansiedades que obstaculizan el abordaje y la apropiación del objeto de conocimiento.” (Hellemeier 2000: 264).

Los múltiples formatos o instrumentos de registro utilizados en la tarea áulica en función de los objetivos curriculares previstos, se constituyen en verdaderos vehículos de los universos de sentidos, de la *acción* relevada y procesada por los estudiantes en el encuadre singular de la institución. En este sentido es importante que la tarea docente apele a (re)ubicar esos registros en la dimensión disciplinar, en tanto su contenido narrativo ya trascendió la instancia “biográfica” a partir del atravesamiento teórico y metodológico que lo revela como “acción significativa”.

El intercambio en aula entre docente y estudiante a partir de los insumos provenientes de “lo registrado” permite una variedad de posibilidades pedagógicas, pero siguiendo con la línea de este trabajo, quiero poner de relevancia dos cuestiones: por un lado la posibilidad de estimular una reflexión histórico-crítica permanente sobre las nominaciones utilizadas en tanto “en el propio acto de nombrar se conjuga toda una concepción: se produce un reconocimiento al hacer presente a los sujetos, pero a la vez el modo en que se los nombra define el lugar del Otro, ofreciendo las condiciones en que se establecerá la propia intervención profesional”. (Cazzaniga, 2006: 3).

En segundo lugar y retomando párrafos anteriores, quiero resaltar la centralidad del *grupo* como vehículo privilegiado para la producción de “emergentes temáticos”, es decir insumos significativos, “preguntas teóricas, cuestionamientos.....cualidad nueva que nos remite como signo a una situación implícita, configurada por una particular modalidad de la interacción grupal.” (Hellemeier, 2000: 274). El concepto de *emergente temático*, aparece como una herramienta útil, que permite dar cuenta de la tensión entre categorías teóricas e insumos empíricos provenientes de la inserción institucional que se reactiva y complejiza en el dispositivo grupal dejando abierta la puerta a la emergencia de lo *nuevo*.

A modo de cierre

A partir del reconocimiento inicial de la *persistencia* de un nudo central en la historia del campo disciplinar de trabajo social: la dicotomía entre *práctica* y *teoría*, este trabajo ha intentado aportar herramientas que permitan reflexionar sobre el *registro*, en tanto instrumento técnico de la disciplina y en su carácter de insumo pedagógico relevante en los talleres de práctica pre-profesional.

El procedimiento de *registrar* la voz de los sujetos que demandan intervención en un contexto institucional determinado y en el marco de los complejos atravesamientos histórico-sociales y políticos actuales, puede ser pensado como una herramienta en la promoción de derechos.

La reflexión epistemológica en el campo disciplinar aparece como un ejercicio que permite problematizar y reubicar la articulación entre narración y acción, rescatando al registro de la marca normativa que configura su historia reciente y

poniendo de relevancia su potencial como instrumento que permite capturar y sostener la tensión irreductible entre “práctica y teoría”.

Bibliografía

Carballeda Alfredo (2002) Los nuevos escenarios y la intervención del Trabajo Social. En: *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.

Cazzaniga Susana del Valle (2009) Sobre la imposibilidad de la intervención profesional: reflexiones para "poder repensar" Ponencia presentada en las Jornadas de Investigación en Trabajo social. UNER, Paraná.

Cazzaniga Susana del Valle (2006) La noción de sujeto de la relación profesional en Trabajo Social. Ficha de cátedra (Soporte digital). Facultad de Trabajo Social. UNER. Paraná.

Cazzaniga Susana del Valle (2001) Metodología: el abordaje desde la singularidad. Cuadernillo tematico Desde el Fondo N° 22. Centro de Documentación. FTS. UNER. Paraná.

Danani Claudia (1994) Notas sobre el lugar de la investigación en la formación y el ejercicio profesional. En: Universidad Abierta. Universidad Nacional de Lujan. Buenos Aires.

Foucault Michel (2005): clase del 28 de noviembre de 1973. En: *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault Michel (2000) Los Anormales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Geertz Clifort (1993) La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.

Hellemeier Andrea (2000) Dispositivos de intervención: la experiencia de los PGD. En: Crisis del sujeto contemporáneo. Francisco Ferrara (comp.). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Buenos Aires.

Karz Saul (2006) Pero ¿qué es el Trabajo Social? En: *La investigación en trabajo social*. Volumen V. Publicación Pos jornadas. Paraná: Facultad de Trabajo Social. UNER.

Ricoeur Paul (1988) El Modelo del texto: la acción significativa considerada como un texto. En: *El discurso de la acción*. Madrid: Cátedra.

Ricoeur Paul (1985) Explicar y comprender. Texto, acción, historia. En: *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires: Docencia.

Rodriguez Salazar Tania (2000) "La fecundidad metodológica de la analogía del texto en el análisis social". En *Revista Universidad de Guadalajara*. N° 18. pp. 26/32. México.

Schuster Federico (1995) "Exposición, Hermenéutica y ciencias sociales". En A.A.V.V., El oficio de investigador. Instituto de investigación en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras UBA, Buenos Aires: Homo Sapiens.

Schuster Federico (2000). Teoría y método de la ciencia política en el contexto de la filosofía de la ciencia posempirista. En *Postdata*. N° 6. p.p. 11-36. Buenos Aires.

Schutz Alfred (1974) Formación de conceptos y teorías en las ciencias sociales. En: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Sepúlveda Matus Teresa (1999) *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio.

Tiscornia Sofia (1992) "Antropología política y criminología". *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*. 1. pp. 53/67.

Zemelman Hugo (2003). *Hacia una estrategia de análisis coyuntural*. En publicación: *Movimientos sociales y conflictos en America Latina*. José Seoane. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>

Zemelman Hugo (2001) *Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Posgrado Pensamiento y Cultura en América Latina, Universidad de la ciudad de México. México.